

EDUCACIÓN RURAL EN CONTEXTOS DE CONFLICTO LA REGIÓN DEL CATATUMBO: POR LA VIDA, LA PERMANENCIA EN EL TERRITORIO Y LA SOBERANÍA CAMPESINA.

TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA DESDE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS CISCA - CEDINS

*Milena Ochoa L.
Investigadora y educadora popular CEDINS*

El marco de esta reflexión presenta una caracterización general de la educación rural desde la experiencia de transformación educativa en la región del Catatumbo, Norte de Santander, iniciativa que se ha adelantado durante los últimos tres años desde el Comité Social de Integración del Catatumbo CISCA en acuerdo con la Corporación para la Investigación y la Educación Popular - Instituto Nacional Sindical CEDINS.

La tesis central que sustenta este documento afirma que la política educativa rural es funcional a la expulsión del campesinado, debido a que el modelo educativo y sus componentes no brindan las condiciones necesarias para que los niños y jóvenes campesinos reciban una educación de calidad, continua y en diálogo con sus intereses y la realidad regional. Para abordar esta afirmación haré una presentación general de los modelos educativos y su aplicación en la región, en un segundo momento haré referencia al proceso de transformación educativa que se viene adelantando en su primera fase de diagnóstico y finalmente plantearé algunos elementos a tomar en cuenta para la educación rural desde la perspectiva de la Educación Comunitaria.

La presentación de este documento no se hace a título propio, por el contrario da cuenta de la voz de los campesinos que se han comprometido con la transformación de su realidad social, desde la organización política y la educación.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La realidad rural día a día se ha venido determinando por distintas situaciones en donde la desigualdad, la exclusión y la violencia la muestran como uno de los sectores más lejanos en cuanto a la realización de proyectos y planes acordes a los derechos de las comunidades campesinas. El modelo económico actual agudiza esta realidad conduciendo a la crisis de la ruralidad en Colombia, a la crisis inminente del espacio-tiempo para la producción de alimentos con un sujeto campesino portador y constructor de historia, identidad, tradición y cultura que se ve amenazado por un modelo de sociedad que propende por su desaparición.

En este sentido el campo ya no es el espacio-tiempo de la producción agrícola o pecuaria y de la construcción social alrededor del territorio, su función se orienta hacia la economía extractiva especialmente de recursos minero-

energéticos, a la agroindustria, a convertirse en plataformas turísticas y de soporte de la circulación y explotación de los recursos naturales. A esto se le suma la histórica concentración de la propiedad y la tierra, no solo en manos de terratenientes sino también ahora en manos de narcotraficantes, a la expropiación por parte de paramilitares, al desarrollo de megaproyectos y la promoción de monocultivos, que han conducido al campesino a la pérdida de su papel y su identidad debido a la proletarización y la precarización a la que se ha visto abocado, de tal forma que hoy nos enfrentamos al desvanecimiento del campesinado como grupo social.

Desde esta perspectiva se logran entender las visiones desde las que están siendo trazadas las políticas educativas, en este caso la educación rural dirigida hacia el sector campesino en la región del Catatumbo, referencia que bien puede ser representativa para la educación en las diferentes regiones del país.

El sistema educativo colombiano ha implementado una serie de políticas y modelos para las zonas rurales que no son pertinentes a los intereses de las comunidades, que no dan cuenta de los factores sociohistóricos y del contexto actual de las diversas regiones del país, alimentando cada vez más la desigualdad social y la exclusión de las comunidades campesinas. Lo que demuestran este tipo de políticas es la clara intención de debilitar la educación rural en función de la expulsión del campesinado de su territorio, lo que se refleja en las propias cifras oficiales de la Secretaría de Educación Departamental, que evidencia que en el año 2007 de 1271 estudiantes inscritos en primaria en el Municipio del Tarra se inscribieron en secundaria 54 estudiantes y no hay registro de cuantos culminaron la secundaria. Quizás este no sería el panorama si el Estado, no hubiera aceptado como solución convertirse en un mero regulador de las fuerzas del mercado. Un ejemplo claro es la imposición de la modalidad de oferentes para la atención de la educación rural, que se masifica en la región con grave afectación a las comunidades condenando a sus niños al analfabetismo total o funcional.

Se trata de entregarle al sector privado la administración de la educación rural cuando deberían hacerlo, de manera directa, las secretarías de educación de la Gobernación y del Municipio; esta modalidad de subsidios a la demanda consiste en la entrega de cierta suma de dinero a las instituciones educativas, bajo el condicionamiento del número de niños y jóvenes matriculados independientemente del número que asista a la escuela; con este presupuesto se asumen todos los gastos de funcionamiento de la institución desde la adquisición de material educativo hasta los insumos para el mantenimiento y limpieza. Con esto la responsabilidad del Estado se reduce no solo en la financiación, también en la garantía de calidad y cobertura, pues en las veredas mas apartadas aun se encuentran escuelas sin niños y sin maestros, a razón de no contar con un número de niños suficiente que interese a los oferentes privados, lo que significa el cierre de la escuela, esto una vez más manifiesta la deuda histórica que tiene el Estado colombiano con el campo y con la educación.

En lo concerniente a los modelos en este momento se implementan básicamente dos de ellos: para la primaria se encuentra el modelo de Escuela Nueva que se desarrolla desde su inicio en el departamento en el año 1961, el cual organiza la escuela con un solo maestro responsable de todos los grados a la vez, con una metodología basada en el uso de cartillas y guías de aprendizaje, distribuyendo el espacio del aula por grupos según los grados dentro de la jornada académica regular de lunes a viernes. Si bien es cierto la formulación de este modelo contempla otros componentes como la formación docente y la articulación comunitaria, en la práctica la formación se reduce a la capacitación para el manejo de las guías y la articulación con la comunidad es nula.

Este modelo se ha expandido a lo largo del territorio nacional a partir de las directrices del Ministerio de Educación y no deja de resultar problemático teniendo en cuenta el número de estudiantes, la obsolescencia del material educativo, al parecer desde los años 80 no sufre ninguna modificación, y la infraestructura escolar, pues en algunas escuelas la cantidad de niños sobrepasa el número que puede atender un solo maestro y el espacio de aula se hace insuficiente, lo que conduce a que el maestro desarrolle en la misma jornada los contenidos para todos los grados y sus clases se hagan dividiendo el tablero según los contenidos y los cursos. Esto determina que el proceso de enseñanza se reduzca a transcribir de las cartillas al cuaderno, ante la imposibilidad del espacio y el tiempo necesario para que los niños aprendan algo más que leer y escribir durante toda su primaria.

Todo esto afecta la continuación de su educación secundaria debido a la deficiencia en su proceso de enseñanza - aprendizaje, en la deserción escolar determinada por las familias al sentir que sus hijos no aprenden lo necesario y a la indiferencia de los maestros por su débil formación didáctica y pedagógica y el abatimiento por su jornada académica; de igual manera este modelo presencial en jornadas ordinarias no tiene en cuenta las dinámicas campesinas en la regiones, como es el caso concreto de las cosechas donde se hace necesaria la participación de los niños en tres sentidos, el primero de ellos afectivo como apoyo a sus familias, el segundo económico por necesidades propias y familiares y el tercero cultural, como parte de su formación en labores agrícolas y pecuarias.

El segundo modelo diseñado para la básica secundaria dirigida a los jóvenes entre los 12 y 17 años es una adaptación del modelo educativo mejicano, denominado Telesecundaria, a partir de un acuerdo entre los dos países en el año 1998. Inicia su pilotaje en el año 2000 y se implementa mediante diferentes estrategias centradas en la televisión educativa y en módulos de aprendizaje en el aula.

Los cursos de Telesecundaria se organizan en una escuela de básica primaria ubicada en un lugar de convergencia entre varias veredas. Los niños y jóvenes estudian a partir de materiales audiovisuales y módulos de aprendizaje para cada área y grado. Durante todo el proceso cuentan con la supervisión y el acompañamiento de un docente por grado el cual interactúa con los otros docentes. Este modelo se aplica en la medida en que los docentes hayan

asistido a la capacitación, de tal manera podemos encontrar en una sola institución la aplicación de modelos distintos o la confluencia de varias prácticas educativas lo que afecta la interacción y la interlocución entre los docentes. Por otro lado, los módulos de aprendizaje se adaptaron al currículo colombiano, lo cual no se hizo con el material audiovisual generando de antemano una inconsistencia en su relación, aunado a que el contexto y los sujetos de los videos son mexicanos. Entonces, el modelo no ha tenido en cuenta la excesiva centralidad en este tipo de material audiovisual lo que hace impreciso, en cierta medida, el papel del maestro. Como recurso educativo podría ser pertinente si en la región existiera cobertura total en infraestructura eléctrica y si las condiciones climáticas de selva húmeda tropical no deterioraran los videos: al no tener en cuenta estos factores que por pequeños que parezcan, se convierte en un modelo poco viable.

Hasta aquí se ha hecho un breve recorrido por los modelos educativos en la región del Catatumbo, los cuales se extienden al territorio nacional. Se hace necesario observar que la educación media no se ha evidenciando pues hace parte de los modelos no presenciales que se adaptan a 15 horas semanales y a cualquier tipo de espacios físicos, se desarrollan por ciclos que fusionan dos grados en uno en el caso del sistema tutorial de aprendizaje SAT o por etapas en el caso del programa de educación continuada de Cafam el cual comprende desde la primaria. Estos modelos parten de reconocer la edad extraescolar y el analfabetismo entre otros factores, pero de igual forma desconocen la importancia de brindar una educación completa con la infraestructura necesaria y que incentive el interés por la continuación y la terminación de la secundaria. Al no contar con esto el acceso a la educación superior por parte de las comunidades campesinas se hace cada vez mas lejana.

La situación de los maestros no es distinta, su contratación se encuentra no solo bajo la dirección de oferentes privados si no también bajo la dinámica electoral que decide su asignación según el número de votos o según los favores políticos al alcalde o al gobernador. A los profesores solo se les paga 10 de los 12 meses del año, cuando se inicia el año escolar a tiempo, pues es constante la demora en su contratación sin olvidar que puede ser suspendido cuando lo quiera el contratante. Estos profesores deben asumir los gastos de su profesionalización docente cuya matrícula semestral equivale a más de un salario mensual, debido que el Ministerio de Educación ha exigido que los maestros rurales sean profesionales o se encuentren estudiando una carrera profesional, no necesariamente una licenciatura, lo que reduce el número de maestros pues en la mayoría de los casos eran bachilleres o normalistas que vivían en las veredas donde se ubicaba la escuela y que ahora, sin contar con ningún estímulo económico para su profesionalización, se dedican a otras actividades. En este momento aún existen escuelas sin maestros o escuelas que iniciaron su año escolar de forma tardía. Cada vez más el maestro se enfrenta a la precarización y despedagogización de su labor, lo que termina reflejándose en su practica educativa.

Por otra parte, no hay que olvidar que los maestros laboran en áreas de difícil acceso y de conflicto armado, en lo que se hace necesario resaltar que pareciera que la docencia rural es responsabilidad de las regiones, pues las principales universidades del país que se encuentran en los centros urbanos,

no se han preocupado de manera significativa por la educación rural, mucho menos por la reflexión de la educación en contextos de guerra; pareciera más sencillo crear programas y escuelas que atienden el desplazamiento forzado que pensar la transformación de la educación desde una perspectiva tan problemática como lo sustenta este documento. Por ello hablo de su funcionalidad a la expulsión del campesinado, donde lamentablemente la universidad, educadora de educadores, parece proclive a tal situación, pues se requerirían esfuerzos ingentes para transformar la realidad rural del país y como docentes, considero tenemos una gran responsabilidad en ello.

De este modo la mala remuneración y los nulos incentivos a los docentes, la ausencia de presupuestos para la dotación necesaria, el poco desarrollo infraestructural y la ausencia de una pedagogía acorde a las realidades rurales provocan altas tasas de deserción escolar y desesperanza generalizada entre niños y jóvenes.

Por otra parte y de forma complementaria, la educación en contextos rurales colombianos esta atravesada por el conflicto de manera estructural. El complejo entramado de relaciones y dinámicas socio económicas que están alrededor de la guerra en Colombia, hace de la escuela en si misma un escenario de conflicto: muchas veces los combates han afectado a instituciones educativas, en otras niños y jóvenes han sido reprimidos por el hecho de estar y estudiar en una zona de conflicto; no pocas veces los niños y jóvenes establecen relaciones sociales con los actores armados y finalmente, en algunas zonas, abandonan sus estudios para hacer parte de los ejércitos en contienda.

Como si esto no fuese suficiente, la pobreza y la necesidad de aportar recursos económicos en los hogares alejan a los niños y jóvenes de la escuela. En el mejor de los casos los niños y jóvenes se vinculan temporal o definitivamente a labores agrícolas, en otros casos y en mayor medida se involucran en cultivos de uso ilícito; en otros empiezan a ejercer labores de comercio o transporte lo que termina definitivamente alejándolos no solo de la escuela sino de la región.

Esta compleja situación se hace palpable en el Catatumbo lo que presenta diversos retos que han sido planteados por la inexistencia de un proyecto educativo acorde a la realidad social de la región, caracterizada por el nulo compromiso por parte del Estado y por el escalamiento del conflicto armado que en la ultima incursión paramilitar representó la destrucción de las escuelas, el asesinato de niños y jóvenes estudiantes, el desplazamiento de las comunidades y los maestros.

En consecuencia, el anterior panorama contribuye a la pérdida de identidad campesina, a la precaria apropiación del territorio y a la disminución de la soberanía de las comunidades en la construcción de su proyecto de vida, de tal manera se hace necesaria su transformación pues el modelo existente no es pertinente con la proyección organizativa de la región y por la forma en que se lleva a cabo se constituye en la negación del Derecho a la educación.

TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA EN LA REGIÓN DEL CATATUMBO DESDE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA.

Teniendo en cuenta el panorama anterior se inicia la transformación educativa en la región del Catatumbo en un esfuerzo conjunto del Comité de Integración Social del Catatumbo Cisca y la Corporación para la educación y la investigación popular - Instituto nacional sindical CEDINS. Su construcción se concibe mediante la participación activa y decisiva de toda la comunidad campesina para crear un proyecto educativo pertinente con la realidad regional y los sueños de sus habitantes, fortaleciendo los procesos organizativos y de construcción de identidad dentro de una nueva concepción de desarrollo y bienestar, donde la educación es un escenario central en la apropiación de enfoques y sentidos para la transformación de la realidad social regional.

En este proceso se desarrolla el primer encuentro de docentes en el año 2006 con el fin de reflexionar acerca de la práctica educativa como punto de partida para la construcción del proyecto educativo de la región. A partir de este primer encuentro se toma la decisión de desarrollar el Diagnóstico participativo educativo que integra no solo a los docentes, sino también a los estudiantes y la comunidad, dentro de la cual se cuenta con los colonos y los directivos de las Juntas de Acción Comunal. Este ejercicio investigativo participativo permite reconocer la situación educativa actual desde la realidad y el sentir de los sujetos que participan en la formación de los niños y jóvenes campesinos, lo que se hace indispensable para la formulación y consolidación del proyecto.

La construcción del proyecto educativo requiere de la acción de los sujetos en su formulación, seguimiento y fortalecimiento, a continuación haré una breve descripción de este proceso desde los sujetos, su participación y sentido:

Los docentes: su participación permite comprender y generar alternativas a la situación educativa desde su perspectiva, a su situación en materia de derechos laborales y reconocer las implicaciones que tiene su papel, no solo dentro de la formación de los estudiantes sino también dentro de la comunidad.

La participación de la comunidad comprendida por los padres de familia, vecinos y quienes hacen parte de la cotidianidad de los niños y jóvenes: Se concibe su participación desde una perspectiva que no deposita la educación exclusivamente en los maestros o en la escuela, por el contrario se reconoce el potencial educador de estos sujetos y del contexto.

Los estudiantes, niños y jóvenes: Su acción se concibe como parte fundamental dentro del proyecto, cuentan con un lugar especial como agentes participes y determinantes dentro de los procesos sociales de enseñanza-aprendizaje, al igual que sus iniciativas y propuestas, se aborda la escolaridad como uno de los aspectos a tener en cuenta pero no desde su exclusividad.

Los colonos y los directivos de las Juntas de Acción Comunal: Teniendo en cuenta que la construcción del escenario educativo implica el

reconocimiento de la conformación socio-histórica de las comunidades, se recupera el proceso constitutivo de la comunidad desde el proceso de colonización campesina, que incluye la educación en sus diversas expresiones prácticas tradicionales, culturales y sus tránsitos y modificaciones. En este sentido la reconstrucción de la memoria histórica desde la perspectiva educativa se aborda a partir de las reflexiones de los colonos de la región y quiénes en la actualidad materializan dicho proceso en el territorio: los directivos de las Juntas de Acción Comunal y la organización regional CISCA.

En el momento actual el diagnóstico educativo participativo se encuentra en su etapa final dando paso a la formulación del proyecto a partir de los resultados, las iniciativas y las propuestas de los y las participantes, donde la acción de las comunidades en esta apuesta ha sido significativa y dicente al plantearse como una comunidad que construye la educación acorde a su identidad, por la vida, la permanencia en el territorio y la soberanía de las comunidades campesinas en el Catatumbo.

Para concluir haré referencia a la educación rural desde la perspectiva de la Educación Comunitaria reconociendo que es una propuesta que está en construcción y que requiere los aportes y las críticas necesarias para su fortalecimiento:

Reconociendo que uno de los retos de la educación comunitaria es definir la conceptualización de sus campos, considero que su relación con la educación rural afirma la necesidad de la identidad conceptual y práctica de la misma junto con la importancia de generar mas allá de las directrices Estado o el Ministerio de Educación Nacional la preeminencia de las comunidades campesinas en la orientación de la educación. En este sentido, la Educación Comunitaria podría avanzar en la medida en que oriente la formulación y la creación de campos educativos autónomos acorde a las realidades sociales y a su transformación

Las diferentes expresiones de lo comunitario actualmente y su potencial impugnador del orden económico y político vigente, le patentan diversos desafíos, teniendo en cuenta que en los escenarios comunitarios se encuentran diversas temáticas que generan identidad comunitaria, forjando procesos y propuestas educativas ligadas a su especificidad; así por ejemplo, emergen hoy discursos y prácticas educativas para indígenas, campesinos y desplazados por la violencia, así como en educación ambiental y en derechos humanos. Es indudable que la Educación Comunitaria como propuesta emergente se convierte en un camino que permite tomar prácticas sociales que la educación tradicional entendida como la educación dominante ha marginado y prácticas que desde su desarrollo alternativo pueden afianzar procesos sociales bajo la noción del fortalecimiento del tejido social.

La importancia de tales apuestas es innegable en un sistema que se caracteriza por la individualidad y que emplea la educación para su reproducción. De este modo la educación rural en perspectiva de la educación comunitaria se concibe como un campo incluyente de prácticas y actores sociales y políticos en comunidades organizadas en vía de la transformación

del orden social vigente, lo cual refleja su encuentro con la Educación Popular. En este sentido, la Educación Comunitaria orienta la educación rural como campo autónomo donde la comunidad desarrolla y crea su propio proyecto educativo, pues no se trata entonces que la Educación Comunitaria asuma una serie de prácticas y actores sociales marginales, emergentes o que evidencien problemáticas estructurales sin ninguna distinción, sino que por el contrario reconociendo su importancia social y política, oriente su constitución teniendo en cuenta la necesaria transformación de la educación dominante y de las relaciones sociales. Para esto es necesario que se inscriba en el fortalecimiento de la organización de las comunidades, de las luchas y los movimientos sociales pues la educación ocurre en la comunidad en medio de sus luchas y dinámicas y sólo cumplirá su papel en la transformación si las comunidades están organizadas desde los intereses populares.